

Del imperio de la democracia a la democracia del imperio: Drones, derechos humanos y espionaje

Javier Jiménez Olmos

Doctor en "Paz y Seguridad Internacional" por la UNED

Coronel del Ejército del Aire en reserva

Miembro de la Fundación "Seminario de Investigación para la Paz" de Zaragoza

Desde la caída del Muro de Berlín y el fin del imperio soviético con el colapso de la URSS, los Estados Unidos quedaron como superpotencia hegemónica mundial. Había desaparecido la feroz dictadura comunista y se daba paso al imperio de la democracia. Francis Fukuyama ya lo había expresado en su obra *El fin de la Historia y del último hombre*. El capitalismo económico y el liberalismo democrático habían vencido a los totalitarismos históricos y al comunismo.

El imperio del mal había sido eliminado para dar paso a una era donde los valores democráticos y los derechos humanos se extenderían por toda la Tierra. Los Estados Unidos de Norteamérica representaban todos estos ideales de libertad. La democracia norteamericana era el paradigma de todos los valores contrarios a aquellos de los sistemas comunistas o de cualquier dictadura. Sin embargo, algunos datos parecen cuestionar tanto triunfalismo.

En tan sólo unos pocos años el imperio de la democracia parece ser una paradoja de sus ideales, pero ni la hipocresía ni la incoherencia son algo nuevo en la política norteamericana. Durante décadas han apoyado a dictadores, han provocado caídas de gobiernos democráticos mediante golpes de Estado, y han sido poco respetuosos con las leyes internacionales y los derechos humanos cuando la ocasión lo ha requerido.

En nombre de la democracia y para salvaguardar los derechos humanos se han permitido intervenir militarmente cuando lo han considerado conveniente. Después de la guerra fría los Estados Unidos han intervenido militarmente en Kuwait (1991), Somalia (1992), Bosnia (1995), Kosovo (1998), Afganistán, Sudán e Iraq (1998), Afganistán (2001-2013), Paquistán, Yemen y Somalia (2002-2013), Iraq (2003-2011), Libia (2011), no siempre con el beneplácito de la comunidad internacional y la legalidad de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Pero siempre la misma retórica por parte de sus presidentes: la defensa de la democracia, el respeto a los derechos humanos, y la seguridad internacional y de los Estados Unidos para justificar sus injerencias. Todas justificaciones muy loables. La democracia del imperio por encima de todo.

Con los mismos pretextos se bombardea con aviones o con drones, aunque con ello se produzca un número insoportable de víctimas colaterales. Dos informes recientes, uno de Human Rights Watch y otro de Amnesty International (**Ver "*Between a Drone and Al-Qaeda*" y "*Will I be next?*" *U.S. drone strikes in Pakistan* respectivamente**), demuestran que los Estados Unidos pueden haber cometido crímenes de guerra en Yemen y Pakistán cuando han utilizado este tipo de armas de guerra.

Los líderes norteamericanos invocan incesantemente la palabra democracia y respeto a los derechos humanos. Mientras, cada vez que les conviene, acusan a otros países y a sus dirigentes de dictadores o violadores de esos derechos. En cambio los consienten y apoyan si sirven a sus intereses. Son esos mismos dirigentes los que hacen caso omiso del derecho internacional y los derechos humanos cuando bombardean, invaden, mantienen cárceles

ilegales, persiguen a los inmigrantes, son poco respetuosos con las minorías étnicas y dejan sin algunas asistencias sociales básicas a millones de sus ciudadanos. (Ver ***Informe 2013 Amnistía Internacional*** pp.122-127, disponible en http://files.amnesty.org/air13/AmnestyInternational_AnnualReport2013_complete_es.pdf ; y **Human Rights Watch World Report 2013** pp. 639-653, disponible en https://www.hrw.org/sites/default/files/wr2013_web.pdf)

Y por último, espían a todos los que consideran oportuno, no importa que sean sus más íntimos aliados y sus más leales dirigentes de países occidentales. Todo en nombre de la seguridad y de la libertad. Una manera muy particular de ver y entender la democracia y los derechos humanos. Los valores del imperio de la democracia han pasado a convertirse en los de la democracia del imperio.

Zaragoza 28 de octubre de 2013